

COLUMNATA PREMODERNA



Fig. 156. Iglesia de Quilón.

Un ejemplo de las características del premoderno representa la fachada de una iglesia de Quilón, pueblo cercano a Concepción (Fig. 156). Ella nos muestra una aplicación sintagmática nueva de columna y columnata insertas todavía en los métodos neoclásicos de forma y diseño. La columna a cuatro, con sus intercolumnios regulares, articula un pórtico gigantesco que conforma prácticamente la fachada entera, configurando un elemento transitivo que une el espacio abierto y anterior con el interior limitado y cerrado. Este espacio interior se articula el exterior a través de este pórtico de carácter monumental. El volumen interior detrás de la fachada nos muestra unos ventanales con reborde que apenas se acusan en la línea de canto de hormigón. Esto nos evoca el proceso de desmaterialización y abstracción que será la norma en muchas de las obras en el racionalismo constructivista de Le Corbusier. Se asoma aquí el estilo de claro corte moderno.



Fig. 157. San Martín 980, Concepción.



Fig. 158. Detalle de columnas, San Martín 980.

El neoclásico en la fachada tiene la dignidad frontal que ha de representar alegóricamente la universalidad del cristianismo y la monumentalidad de la casa de Dios.

Observemos de qué manera se desata un juego moderno en el resto del edificio, sobre todo en la estructura de pilares y vigas que sostienen el pórtico monumental. Para ello las columnas se han desprovisto de todo capitel y de ornamento en el fuste. Se han agregado accidentalmente unas bases que perturban la pureza del nuevo sintagma.

La esbeltez de las columnas determinan un fuerte movimiento vertical¹⁰. El marco grueso de molduras imitan un entablamiento simplificado que enmarca un friso de letras latinas. A falta de un frontón pleno se termina el plano anterior con algunos remates superiores como de ménsulas diminutas y cierres en visera. La fachada entera se presenta como un sintagma coherente, aunque mixto, porque en él se articulan dos mundos formales, gestálti-

cos, distintos: uno de carácter más abstracto, geometrizado y simple por detrás de otro pleno de resabios y evocaciones clasicistas. Estamos frente a un ejemplo de transición.

En la casa que mostramos ahora también veremos este carácter transitivo (Fig. 157). En efecto, se antepone a la fachada una columnata claramente individualizada a dos niveles, convirtiendo la edificación en un templete victoriano. El sintagma completo ofrece capiteles y bases, fustes de sección circular finamente terminados, cada vez más simplificados a su dimensión geométrica primaria. Estos largos y esbeltos cilindros levemente aminorados a la altura de los capiteles expresan, sin duda, sensibilidad en el manejo y sabiduría en el tratamiento de los problemas de la articulación. Vemos también aquí esta nueva y doble actitud que trata de incorporar posiciones diferentes; los imperativos de un funcionalismo geométrico y desnudo con una necesidad de semantización figurativa (Figs. 158-159).

De esta manera la lectura alegórica de la casa nos refina y amalgama dos voces diferentes.

Creemos que se trata aquí de la coexistencia entre un purismo constructivo nuevo y un lenguaje figurativo tradicional.

La pureza de los volúmenes y elementos constructivos posteriores exacerbados por la acción dinamizadora de la luz significan un quiebre aún no radical con el molde neoclásico tradicional. La geometrización de las formas se manifiesta aquí en forma incipiente. Esta expresión transitiva y ecléctica conducirá a lo que hemos denominado el premoderno: las formas figurativas se simplifican en volúmenes geométricos simples y evidencian sus características constructivas. La columna y la columnata republicanas se pierden y transforman en mera curvatura, en canto redondo, para enfatizar un vano o un cambio de plano.

La sustitución paulatina de los componentes del signo por otros es el modo más generalizado de proceder en arquitectura, en su constante adecuación a las nuevas necesidades.



Fig. 159. Detalle de columnas, San Martín 980.

Es ésta la actitud que observamos en el premodernismo. Se presenta en nuestra ciudad con un doble juego de permanencias y cambios, abandonados y avances. Surgen figuraciones metamórficas en la dialéctica entre la tradición y la renovación. Se adoptan elementos nuevos que codifican las formas determinando una nueva lectura alegórica que, sin embargo, difícilmente abandona del todo elementos del lenguaje figurativo y referido del repertorio neoclásico. Esta situación de metamorfosis tiene sus causas. Recordaremos que el movimiento Bauhaus, ya se consolidaba en Weimar, en 1919. El primer congreso consagratorio del movimiento moderno, se había realizado en 1928 y el estilo internacional se derramaba como un viento renovador por Europa y América. Adolf Loos había proclamado en 1908 que todo ornamento en Arquitectura era un crimen y Walter Gropius preconizaba los bloques cúbicos lisos y las esquinas libres de soportes visibles.

El mismo local 1938 ofrecería la mejor de las oportunidades para una renovación de la imagen urbana de Concepción, con los signos y las figuraciones que la arquitectura moderna comenzaba a difundir proclamándola por el mundo. La dicotomía de posiciones habría de manifestarse por varios mecanismos, entre los cuales figurarían, por ejemplo: la transformación gradual de los signos, y la persistencia de los mismos, aliadamente, en un contexto dominado ya por los imperativos del funcionalismo. La persistencia plantea problemas de obsolescencia, recontextualización y eventual resemantización de los signos (recofificación de los mismos)⁶.

OBSOLESCENCIA: persistencia de un signo que ya no obedece privativamente a la nueva tendencia, insertándose en ella por sentimentales razones de nostalgia. Esto lo demuestran los balcones de corte tradicional provistos de balaustradas de cemento: las simplificadas columnas de soporte, las molduras en cornisas y jambas en marcos de ventana que corresponden a códigos tradicionales y evocan cualidades neoclásicas (Figs. 160-161).



Fig. 160. Detalle balcón. San Martín 1159. Concepción.



Fig. 161. Detalle columna. San Martín 1159. Concepción.

RECONTEXTUALIZACIÓN: reinsertión de un vocablo tradicional, neoclásico, por ejemplo: en un ambiente moderno. Se trata en suma de la permanencia de un vocablo tradicional neoclásico en un ambiente moderno. Serán comunes en nuestros ejemplos pórticos modernos con columnas neogóticas, neodóricas, neocorintias, salomónicas, etc., en construcciones, por tanto de rasgos funcionales y geometría pura (Figs. 162-163). Los ejemplos son numerosos y deliciosos y establecen un juego particular del signo convertido en pieza única, en joya espectacular y la mayoría de veces en un anacronismo destacable. Figs. 164-165-166-167-168-169



Fig. 162. Detalle columna de acceso. Tucapel 88. Concepción.



Fig. 163. Columna salomónica. Jenequeo 360. Concepción.



Fig. 162. Tucapel 88. Concepción.



Fig. 168. Columna de acceso. Ormpello 466. Concepción.



Fig. 169. Detalle columna acceso. Ormpello 466.



Fig. 164. Columna salomónica. San Martín 1585. Concepción.



Fig. 165. Columna salomónica. San Martín 1586.



Fig. 166. Columna salomónica 2º piso. San Martín 1586.

RESEMANTIZACIÓN: Los signos aparecerán insertos en un juego de aplicaciones estructurales primarias aun cuando obsoletos. La resemantización de la columna se lleva a cabo por el cambio de sus funciones: de la superposición decorativa neoclásica a su participación en responsabilidades estructurales. Así columnas y columnatas hacen de sostén de niveles superiores, sean ellos volúmenes habituales o simplemente balcones (Fig. 171).

En la recontextualización el proceso semántico nos enfrenta siempre a una situación característica: los mismos signos al cambiar de contexto alternan de alguna manera también sus significados originales. En nuestro caso en particular el nuevo imperativo funcional-estructural hace perder a la columna tradicional no sólo sus acanalamientos de fustes, sus capiteles y bases, fenómeno de transformación, sino también su rol protagónico en la significación de portadas y fachadas (Figs. 172-173), (Figs. 174-175).

El quiosco de la Plaza Mayor de la ciudad es un interesante ejemplo que trataremos a continuación. Fue construido a la manera de un petit Odeon (Fig. 176).

Temples más de carácter premoderno que neoclásico cumple hoy todavía las muy dignas funciones de cobijar en su interior la banda del regimiento o de otras instituciones que con orquestas de bronce realizan en su recinto sus retretas y conciertos. El espacio contorneado por sus columnas, se aplana hacia el lado del paseo, insinuación de fachada de escenario de teatro, enfatizado por la doble columna pareada que define claramente la abertura del escenario. Tiene pues, este quiosco, forma de herradura más que de círculo continuo. Desde el exterior, las columnas se insertan creando un plano sobre un sitio cóclico que es al mismo tiempo el piso de la rotunda.



Fig. 171. Cochevira 1132, Concepción.



Fig. 172. Anibal Pinto 130, interior, Concepción.



Fig. 173. Detalle columnas, Anibal Pinto 130.



Fig. 174. Columnas de acceso, Freire 1082, interior, Concepción.



Fig. 175. Detalle columna, Freire 1082.

En el espacio interior, las columnas parecen estar apoyadas en el plano inferior sujetando una cúpula casi plana (Fig. 177). La doble columna aparece redundante aunque por razones de ritmo y número la hacen esencial para la unidad formal de la totalidad. Se presenta también aquí constructivismo funcionalista unido a evocación historicista. La rotunda como forma total está concebida con sobriedad de formas, relieves discretos y austeros y concilia dignamente posiciones divergentes. Hay un detalle que excita sus rasgos premodernos: el ojo de buey esquero (Fig. 178). Si miramos el quiosco como un todo se inscribe fácilmente en un simétrico volumen simple. Es el espíritu moderno que totaliza los signos componentes. La metamorfosis afecta a las columnas convertidas en puros cilindros funcionales.

El monumento con la figura del Héroe Nacional frente a los Tribunales de Justicia de la ciudad (Fig. 181), nos presenta una manifiesta alteración del signo, tanto de significados como de significantes. Las columnas como elementos codificados se organizan aquí de otra manera y adquieren, por tanto, un nuevo sentido. El monumento destaca su posición en la ciudad por medio de una columna semi-circular de carácter ornamental que rodea el plinto elevándolo monumentalmente. De esta manera la estatua del Héroe Nacional levanta su brazo más significativamente en el espacio urbano. Esta geometrizada columna circular envuelve el plinto sugiriendo grandezas griegas o latinas. Se ha querido con esto significar el nombre y elevar así el espíritu patriótico del Héroe. Las columnas le otorgan cierta transparencia al plinto para restarle inamovilidad y pesadez al monumento (Fig. 182). Estos afares sintácticos por cierto actúan con claras intenciones semantizadoras.

Este es un claro ejemplo de pérdida de la corporeidad significativa de la columna. Los paños verticales han sido enfatizados con un esgrafiado vertical que nos recuerda el expresivo acanalamiento original de los fustes clásicos. La reiteración regular de estos paños recuerda con insistencia una columnata de cielo a suelo. Los modelos persistentes en esta nueva arquitectura pese a todo, y la imperiosa necesidad de significar pertenece a la oculta o consciente actitud semántica asumida en el manejo de las formas.

Tratamiento similar es posible verificar en el edificio del Diario El Sur (Fig. 183). La diferente dimensión de los vanos van definiendo los intercolumnios falsos que separan las columnatas insinuadas. En el relieve de los perfiles destacan los fustes acanalados que se convierten en elementos muy importantes para la dinamización sintáctica de la fachada entera (Fig. 184). Este juego gestáltico se generaliza después en el arte moderno; se abstrayen las formas clásicas con los nuevos medios de la pureza geometrizable. Surge así una imagen visual en base a líneas, cantos y texturas, para eliminar toda analogía figurativa. En el edificio del Diario El Sur de Concepción persisten todavía las figuraciones de carácter clásico y con ello se hacen presente reminiscencias clásicas de columnata que monumentalizan toda la fachada del edificio.

Las transformaciones de los signos conducirán irremediablemente a algunos cambios de significado. Veremos en una apreciable cantidad de ejemplos cómo se abandonan paulatinamente los afares semióticos de carácter análogo e historicista, para materializar poco a poco la impronta cada vez más abstracta y geométrica de la arquitectura moderna.



Fig. 176. Quiosco-rotunda, Plaza Independencia, Concepción.



Fig. 177. Espacio interior, Quiosco-rotunda Plaza Independencia.



Fig. 178. Detalle "ojo de buey" esquero, Quiosco-rotunda Plaza Independencia.

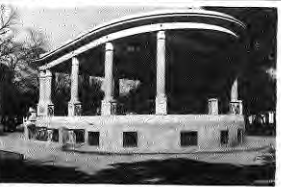


Fig. 179. Quiosco-rotonda Plaza Condell, Concepción.



Fig. 180. Columnas dobles, Quiosco-rotonda Plaza Condell.



Fig. 181. Monumento a O'Higgins. Plaza de los Tribunales, Concepción.



Fig. 182. Detalle monumento a O'Higgins.



Fig. 183. Edificio Diario El Sur, Concepción.



Fig. 184. Detalle columnas Diario El Sur.



Fig. 189. Hogar Universitario en calle Beltrán Mathieu, Concepción.

Dominarán más adelante las formas puras de los volúmenes euclidianos simples con sus funciones cada vez más transparentes. En efecto, las nuevas formas tratarán de reflejar las nuevas tecnologías constructivas y sus verdades estructurales.

La casa siguiente, con sus sutiles reminiscencias californianas (Fig. 185), nos ofrece una columna recontextualizada de carácter definido. Ligeramente bombé, con su aparente elasticidad muscular, constituye un contorno de interés perceptual. Observemos en este ejemplo cómo una leve protuberancia del fuste abombado situado más abajo del centro del mismo acondiciona un movimiento descendente dinámico (Fig. 186). Las curvaturas de los fustes contribuyen a aminorar la rigidez de las rectas, aunque aquí el engrosamiento del detalle es algo excesivo. La columna parece acusar ciertos rasgos de hipertrofia. Adquiere un grado de elasticidad aparente como causado por el peso de las estructuras superiores que soporta. El sintagma-columna expresa una funcionalidad orgánica de carácter biológico¹⁰.

Ejemplarizador nos parece la presentación de esta casa señorial (Fig. 187), que representa con claridad transformaciones signicas propias de los nuevos tiempos como también la persistencia y tal vez la añoranza de otros. La volumetría pesada y rotunda del conjunto apenas atenuada por los pequeños vanos hace predominar la masa de los muros. Las superficies de recia textura se dinamizan con cornisas, balcones y entranes. El volumen total tiende a



Fig. 185. Freix 1827, Concepción.



Fig. 186. Detalle columna. Freix 1827, Concepción.



Fig. 187. Beltrán Mathieu 196, Concepción.



Fig. 188. Beltrán Mathieu 195.

redondear sus cantos y permitir un flujo continuado de las tensiones, recordándonos una vez más la fuerza envolvente y primaria de la columna. Esta misma tendencia se ha de manifestar en el redondeamiento de los pilares de las ventanas que en este caso imitan pequeñas columnas de alfiler.

Estamos aquí frente a una pérdida progresiva de los determinantes formales significantes del signo clásico colonial, para convertirse en reminiscencia y aplicación parcial, más sugerente que figurativa (Fig. 188).



Fig. 190. Acceso Hogar Universitario.



Fig. 191. Anavillo 678, Concepción.



Fig. 192. Detalle columna de acceso, Anavillo 678.



Fig. 194. Detalle columna, Betrán Mathieu 132.



Fig. 193. Betrán Mathieu 132, Concepción.

A menudo, y no sólo relacionado a un estilo de transición, aparecen incorporados al diseño elementos extraños, originarios de otro tiempo y otra geografía. A nuestra investigación deberíamos incorporar por lo menos una columnata anacrónica y una columnata exótica, animadoras pese a su incongruencia, de la imagen de la ciudad.

Este castillo moro (Fig. 195) convierte todo el edificio en signo totalizador, recontextualizado en el medio local. Es el castillo entero que como vocablo exótico destaca los vecinos del interminable discurso urbano. La exótica presencia abarca el signo complejo entero. Columnas y columnatas, e la manera mora, definirán atrios y portadas, verjas y ventanas (Fig. 196).



Fig. 196. Detalle acceso "Castillo Moro".



Fig. 195. "Castillo Moro" Arribal Pinto esquina Cochrane, Concepción.

La columnata exótica se hace presentar en excelente forma por el portal antepuesto a un plano anterior, funcional y austero, con el que un restaurante chino anuncia su oriental gastronomía (Fig. 197). Las columnas ornamentadas, los dinteles soportados, los aleros ondeantes crean la

escenografía exótica de un sintagma visual mitad anuncio comercial, mitad incitación al viaje. Nos parece la palabra de una lengua que no hablamos y cuyos significados no comprendemos, una interjección desconocida y foránea en mitad de la ciudad.



Fig. 197. Restaurante chino café Barros Arana, Concepción.



Fig. 198. Vista aérea Universidad de Concepción. En 1° plano el Arco de medicina; hacia el centro El Campanil.



Fig. 200. Detalle Arco de Medicina.

La más destacada presentación, quizás, de las características del premodernismo, la realiza un paseo por el recinto de la Universidad de Concepción, haciéndolo desde el Arco de la Escuela de Medicina hasta el Campanil (Fig. 198). Apliquemos, pues, el modelo de análisis enunciado.

La Escuela de Medicina (Fig. 199), llamada simplemente Arco de Medicina por la manera monumental de configurar un pórtico por el cual se accede, articulado para ello volúmenes laterales y superiores en franca interpenetración sintáctica, se extiende hacia los flancos en dos alas generosas en semiarco, que conforman además una plaza, el edificio entero coadyuvando a delimitar un espacio anterior como abriendo los brazos y recibiendo con dignidad.

Contribuyendo a ello la simetría especular propia del diseño, características para enfatizar dignidades neoclásicas y las alas provistas de columnatas monumentales que conducen la imaginación, por la esbeltez y la blancura, a remotos orígenes greco-latinos. Se expresa, pues, el edificio, neoclásicamente, por la simetría y también por la columnata.

El juego puro de los volúmenes, sin embargo, anuncia perentorio el triunfo de la buena forma y de la austera y desusada impronta funcional. El espacio que deja el pórtico en su lugar central es paralelepípedo y en progresivo close-up se convierte el edificio entero en marco para el paisaje que se inscribe en su interior. Un relieve alegórico de referencias visuales icónicas manifiestas acerca de tareas universitarias, campea sobre la oquedad.

También los altos ventanales, los zócalos elevados, cierta moldurita residual en marcos y aperturas, rinden cuenta de la actitud historicista no superada del todo. Las columnas se articulan en columnata, magnífica, reitera pese a la verticalidad ascendente de sus partes, su sintagmática horizontalización de la totalidad. Las funciones primarias están aseguradas. Estas columnas el sostienen y también configuran espacios. Sostienen una lava cornisa provista de bandas horizontales y configuran una galería lo suficientemente amplia para, funcionalmente, ser utilizada (Fig. 200). A una observación atenta, sin embargo, llegaremos a la conclusión que aquellas columnas sostienen en demasía, que a través de aquel espacio semicircular no se accede a ninguna parte, a ningún recinto interior. Nos doliéramos a la evidencia que aquella columnata es más ornamental que estructural, y más que denotar funciones, connota significaciones. Las columnas de sección cuadrangular están desprovistas de base y capitel y sólo el acanalamiento regular de los fustes connotan directas asociaciones neoclásicas.

Si no fuera por este estriado vertical, serían simplemente pilares desnudos y funcionales, al menos en su dimensión sintáctica primaria. Pero en este gran sintagma significan dignidades académicas, orígenes humanistas, convirtiéndose en signos portadores de significados ostensibles. Son los vehículos de un signo que está en una etapa de transformación. Estilísticamente esta arquitectura se mueve entre la figuratividad y la abstracción.

Atravesamos el pórtico y el eco de las pisadas se engloba en sonoridades austeras. El campus cubierto de prados y recamado de cuidados macizos florales nos recibe en la atmósfera transparente de un parque inglés. Avanzamos por la avenida central en dirección a la torre-campanil que se yergue al fondo sobre un estalaya de escalinatas extendidas.



Fig. 199. Arco de Medicina.



Fig. 201. Instituto de Biología.

A medio camino y entre plátanos orientales, se levantan a diestra y siniestra los Institutos de Biología y Farmacia, paralelos, de accesos espejulares, también simétricos (Fig. 201).

En los accesos al interior, en el centro de la fachada a la que se accede por algunos escalones breves, se yergun inscritas en un paralelepípedo espacial puro y geométrico columnas pareadas y paralelas, induciendo a franquearlas para acceder a los recintos que siguen (Fig. 202).

La transformación de las columnas en pilar desnudo se ha realizado consecuentemente. También aquí la doble función primaria se cumple con claridad. Pero está sostenido el sistema limitante de la caja espacial referida, que aparece de nuevo la imagen de una presencia ornamental más semántica y significadora que constructivamente necesaria. Más enfatizan la entrada que sostienen. Además son gruesas y voluminosas y se apoyan mutuamente¹¹.

Sintácticamente, obedecen a un diseño tubular funcional geométrico puro. Su color oscuro aligera perceptualmente la amplitud de la sección circular. Semánticamente, aun cuando formas abstractas y puras, nos recuerdan émbolos metálicos o tubos mecánicamente perfectos. Pragmáticamente nos inducirán, quizás a someternos a aquellas disciplinas necesarias, de rigor cartesianos y lógica racional, de cuyas fuentes habremos de beber una vez franqueándolas y dejándonos atrás en dirección a los auditorios. De nuevo nos enfrentamos a la expresión de una transición entre dos posturas diferentes.

Más allá se yergue el campanil (Fig. 203), vertical, vigilante, rotundo en mitad del campo universitario, condensando en su presencia una extensa y heterodoxa vastedad de significados.

Como forma erguida afirmativamente ascendente nos lleva a repensar la situación original acerca de esta cualidad elemental.

El ímpetu ascendente de esta torre universitaria, nos llevará a alcanzar un espacio que se liberará progresivamente de su entorno y alcanzará, cerca del cielo, las más altas regiones, situación en la cumbre expectante y desde la que se puede contemplar el campus y gran parte de la ciudad, hasta el río y sus paisajes emboscados.

Sintácticamente, la torre está concebida como una enormísima columna, con su base perfectamente delimitada por plastrones asentados en la leve diagonalidad de sus limitantes y la texturización áspera y granítica de sus flancos. El fuste rectangular y finamente fenestrado que cobije en su interior una escalera y el capitel convertido en pequeño mirador protegido, coronado a su vez por el alto cubo de las campanas y los relojes. Las formas son puras y acusan la pertenencia a la "buena forma" que ya anunciaba desprovista de todo ornamento desde los comienzos de los años veinte.

La articulación se acusa sutil en el ensemble de las partes, de relieves y transparencias más insinuadas que reales. Algunos signos menores acusan visos de recontextualización, como por ejemplo: la breve columnata superior en arcos de medio punto que limita el pequeño mirador, reminiscencia de corredores mediterráneos. Vemos también algunos ornamentos Jugendstil perdidos en las balastradas y, por sobre todo, las cuatro columnitas esquineras que rematan las aristas del cubo de los relojes, de marcado estilo corintio (Fig. 204).

Algunas molduras de perfiles ortogonales limitan volúmenes enfatizando las uniones. Las esteras circulares del reloj inscriben su regularidad en el centro del plano refrendando un definido orden formal. Semánticamente estamos frente a un manifiesto sintagma organizado como

unidad, en la cual los signos aislados se han integrado a una totalidad coherente. Vale la torre como integración de las partes, como unión de los signos, que pasarán a ser, justamente parte de este todo, leyéndose y comprendiéndose como unidad.

Es pues, la torre-campanil, elemento aislado, superado y sintagmáticamente configurado signo totalizador que configurando el espacio circundante, emerge y señala un campo de acción y predominio: por su altura y presencia abarca la ciudad entera.

Los significados directos e indirectos, denotados y connotados lo convierten en quizás el signo más importante de la ciudad, con el que no sólo la Universidad de Concepción, sino la ciudad entera se identifica, franco ejemplo de la semántica progresiva y expresiva de un sintagma arquitectónico específico.

Pragmáticamente se ha conseguido, a través de la doble vertiente del diseño original y del uso consecuente, de una identificación de la pertinencia del mensaje con la popularización y aceptación de su significado, el reconocimiento táctico y compartido social y cultural de valores que consideramos superiores y universales propios del quehacer universitario.

En su calidad de símbolo se yergue el campanil como vértice y concreción en un enjambre de significados. No sólo como símbolo representativo de la Universidad, sino



Fig. 202. Detalle columnas de acceso, Instituto de Biología.

además, de la ciudad entera: como señal indica, marca, asienta, define un lugar de encuentros y comunicaciones.

Se inserta en un campo semántico de implicancias cívicas, sociales, culturales, psicológicas, antropológicas de compleja interacción. Como valor semiótico ostensible, deberá ser interpretado además como juego de oposiciones dentro de un sistema establecido. Pasaría a ser significativo, entonces, como la concreción de lo mecánico y artificial a lo orgánico y natural de los cerros y los bosques an derredor.

Cerremos el recorrido presentando la columna esquinera como signo transformado, aquel que velamos conotando la caja superior del campanil. La encontramos de nuevo incorporada a una construcción de definiciones premodernas (Fig. 205), aun cuando modificadas y modernizadas por la forma del techo, manejando un impulso vertical a través de tres niveles, desde el inicio del segundo hasta el cierre del quinto. Reminiscencia de aquellas columnas esquineras de las casas coloniales o decimonónicas verriúculas, en las que la columna de piedra tendría en su expuesta vulnerabilidad a proteger las aristas de las carrestas desbocadas. Aquí se inserta como manifiesto ornamento que apela coquetamente a la articulación necesaria de los volúmenes, recordándonos la relación adintelada del elemento soportante y del elemento soportado.



Fig. 203. Campanil.



Fig. 204. Detalle de relojes y balcones, Campanil.



Fig. 205. San Martín esquina Drompeil, Concepción.